

## ESCASEZ ESTRUCTURAL DE CONFIANZA EN LAS SOCIEDADES MODERNAS

---

A lo largo de la exposición sobre las características y la lógica que está presente en las relaciones de confianza se han perfilado argumentos que la valoran positivamente. Considerada desde la perspectiva del capital social, la confianza es un recurso de gran importancia para la promoción de estrategias cooperativas.<sup>37</sup>

En términos generales, la confianza es considerada como un recurso que promueve la cooperación y, con

<sup>37</sup> Como lo mostró Axelrod en sus torneos, las estrategias cooperativas obtuvieron las más altas puntuaciones, y por consiguiente un mayor nivel de bienestar. Es importante aclarar que no todas las estrategias cooperativas obtuvieron tan buenos lugares, ya que algunas de ellas fueron explotadas por reglas de decisión no cooperativas. Sólo aquellas que tuvieron capacidad de respuesta frente a las defecciones de los otros jugadores pudieron lograr un buen sitio dentro de la clasificación general.

ello, aumenta los beneficios colectivos e individuales. La confianza también puede ser, como lo señala Öffe, un elemento que posibilita la experimentación y la explotación de posibilidades impensables en un contexto de desconfianza.<sup>38</sup>

Una de las funciones más importantes de la confianza, esbozada a partir de los planteamientos de Garfinkel y Fukuyama arriba citados,<sup>39</sup> es la que se refiere a su carácter ahorrador de información. La vida cotidiana se desenvuelve “como si” los individuos tuvieran control sobre los procesos gracias a la confianza, como si fuera posible prescindir de información en forma de datos duros para sustituirla por expectativas de que las cosas se desarrollarán de acuerdo con lo previsto. A nivel social, la existencia de redes basadas en la confianza, que forman la sustancia del capital social, permite desarrollar un conjunto de actividades sin la necesidad de controles ni verificaciones. Esto se traduce en un importante ahorro de recursos que puede tener un impacto relevante en la

<sup>38</sup> Cfr. Claus Öffe, *op. cit.*, p. 7.

<sup>39</sup> Véase *Supra*, pp. 48-49 y 62-64.

eficiencia y en las potencialidades de desarrollo de los países:

El capital social aporta al perfil de la economía industrial los elementos más importantes que la sociedad es capaz de crear. Si la gente que tiene que trabajar conjuntamente en una empresa confía en los demás porque operan de acuerdo con una serie de normas éticas compartidas, hacer negocios cuesta menos...

En cambio, la gente que no confía en los otros cooperará sólo en el marco de un sistema de normas y reglas formales, el cual tiene que ser negociado, acordado, litigado y reforzado, algunas veces por medios coercitivos. Este aparato legal, que sirve como sustituto de la confianza, implica lo que los economistas llaman "costos de transacción". En otras palabras, una desconfianza extendida en la sociedad cobra una suerte de impuesto a todas las actividades económicas, un impuesto que en sociedades con altos niveles de confianza no es necesario pagar.<sup>40</sup>

Esta cualidad de la confianza de promover la certidumbre y la cooperación aun en situaciones donde no se tiene el conocimiento y el control de todas las variables ha sido analizada desde una perspectiva sisté-

---

<sup>40</sup> Francis Fukuyama, *op. cit.*, p. 27.

mica por Niklas Luhmann, quien define la confianza como un mecanismo de reducción de la complejidad social.<sup>41</sup> La confianza se erige así como una alternativa productiva para enfrentar situaciones inciertas donde un esquema eminentemente racional conduciría al caos o al miedo paralizante. Como lo señala Öffe, la confianza es la segunda opción (*second best*) en situaciones donde no se cuenta con conocimientos o información completos.

La confianza comparte con otros recursos su función reductora de la complejidad. Luhmann incluye en este grupo de recursos a la historia, a la familiaridad y a los modelos de toma de decisiones (*decision-making*). La construcción de horizontes temporales y de identidades son mecanismos que permiten establecer significados que trascienden los límites de la experiencia individual. Estos mecanismos contruidos

---

<sup>41</sup> Luhmann define el concepto de complejidad a partir de la capacidad del sistema para responder a los desafíos del entorno. Esta relación marca una constante inestabilidad para el sistema en donde el entorno abre cada vez más alternativas de desarrollos posibles, es decir, se da un proceso de aumento de la complejidad. La respuesta del sistema ante los desafíos del entorno es precisamente la de generar mecanismos que permitan procesar y reducir esa complejidad (véase Niklas Luhmann, *op. cit.*, p. 6).

socialmente constituyen referentes a partir de los cuales se construye el sentido y la inteligibilidad de los fenómenos y se orientan las actitudes y las acciones. Esa posibilidad de construcción de sentido opera precisamente como un mecanismo reductor de la complejidad:

En este sentido, la familiaridad hace posible abrigar expectativas relativamente confiables y, en consecuencia, absorber los elementos de riesgo remanentes. Sin embargo, en sí misma la familiaridad no implica necesariamente expectativas favorables ni desfavorables, sino las condiciones bajo las cuales se hacen posibles. La familiaridad es una precondition tanto para la confianza como para la desconfianza, esto es, posibilita esa suerte de interacciones que configuran un tipo de actitudes hacia el futuro.<sup>42</sup>

La familiaridad permite construir escenarios con base en conductas previsibles, y con ellos proporciona información clave para el cálculo de la confianza. Esa familiaridad puede construirse con base en la experiencia o en información considerada fidedigna. Las

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 19.

claves de esta información pueden ser históricas, o responder a clivajes raciales o étnicos.

La necesidad social de confianza es una de las claves que permite explicar el carácter complejo de las motivaciones en las que se sustenta. No puede ser solamente racional porque va más allá de las posibilidades que brinda la posesión de información completa, pero tampoco puede basarse exclusivamente en motivaciones afectivas o morales porque la vulnerabilidad y los costos de ser defraudados pueden resultar demasiado elevados. La confianza en las sociedades modernas requiere del cálculo de la conveniencia, y la factibilidad del cumplimiento de las expectativas como una fórmula para tomar decisiones y conseguir, con ello, la reducción de la complejidad a partir de la prolongación del horizonte temporal de las relaciones. La confianza es, por lo general, y en forma simultánea, un proceso cognitivo y de aprendizaje no científico, un fenómeno moral no religioso y una relación afectiva sometida al cálculo.

El tiempo, aspecto vital en la generación de condiciones para el despliegue de la confianza, desem-

peña también un papel fundamental en las posibilidades de reducción de la complejidad. Así como la confianza y la cooperación requieren de una perspectiva mínima de reproducción para que puedan aparecer como opciones atractivas, una vez establecidas contribuyen a extender el horizonte temporal de esas relaciones. La confianza permite ganar tiempo y el tiempo es un recurso altamente valorado por la política. Un gobierno que goza de la confianza de los ciudadanos dispone de márgenes para el cambio y la experimentación que son impensables en un gobierno presionado por una crisis de confianza.<sup>43</sup> En los procesos de negociación política se manifies-

<sup>43</sup> La confianza es un factor que contribuye en forma importante a la autonomía y a la fortaleza del gobierno, recursos particularmente valorados y escasos en procesos de transición. En torno a esta cuestión Luhmann señala lo siguiente: "mientras la confianza puede extender el horizonte temporal de un sistema, la pérdida de confianza puede contraerlo, disminuyendo así la complejidad del sistema y su potencial para satisfacer demandas. Si una gran cantidad de demandas que podrían ser satisfechas en el largo plazo se presentan simultáneamente, o en un periodo corto debido a una falta de confianza, se destruyen las posibilidades del sistema para satisfacerlas" (*Ibid.*, p. 56) ("while trust may expand the time horizon of a system, loss of trust may make it contract, thus diminishing the system's complexity and its potential of giving satisfaction. If many demands which, in long term, could have been satisfied, are registered simultaneously, or within a short space of time, owing to lack of trust, this will destroy systems's possibilities of fulfilling those demands.").

ta claramente la importancia del tiempo para la construcción de acuerdos. La elaboración de una agenda política y la aceptación de costos en decisiones presentes en favor de un futuro se fundamentan en la existencia de expectativas de continuidad. Una crisis de confianza puede ser vista como un agotamiento del tiempo político y una explosión de demandas simultáneas.

Desde la perspectiva sistémica, el proceso de reducción de la complejidad que se opera a través de la confianza está asociado a un proceso de generalización del ámbito de la experiencia de situaciones “similares”, a partir del cual un nivel “objetivo” de incertidumbre es procesado internamente como dentro de un umbral aceptable. Luhmann señala tres aspectos relevantes de este proceso de generalización. Primero, involucra un desplazamiento parcial de la problemática de lo “interno” a lo “externo”; segundo, implica un proceso de aprendizaje y, tercero, supone una resolución simbólica de sus resultados en la realidad.<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 26.



En el caso de la confianza, la reducción de la complejidad adquiere formas especiales de acuerdo con su naturaleza subjetiva. Tales formas pueden describirse como cambios en el nivel en el que la incertidumbre se absorbe o puede considerarse tolerable. Los sistemas sustituyen la certeza interna por certeza externa y, al hacerlo, incrementan su tolerancia a la incertidumbre en las relaciones externas.<sup>45</sup>

La reducción de la complejidad a que da lugar la confianza asimila el riesgo pero no lo elimina, en la medida en que la construcción del mundo en la que se basa es una visión simplificada y, por lo tanto, sujeta a errores y a falta de correspondencia con la realidad. De aquí que su carácter sea frágil y siempre provisional. La asimilación de la complejidad del entorno a partir de una simplificación de la realidad traduce en actitudes y expectativas una certidumbre que está en el nivel de las creencias y las convicciones. De esta forma, la confianza es una apuesta en la que se codifican datos de la realidad dentro de esquemas subjetivos de interpretación a partir de los cuales se procesa la experiencia y se evalúan los resultados. Una falla en las expectativas no se traduce necesariamente en la

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 26-27.

ruptura de la confianza, precisamente porque los esquemas de interpretación tienen capacidad para absorber un cierto nivel de anomalías. A pesar de la simplificación de la realidad, los esquemas que posibilitan el establecimiento de relaciones de confianza no son siempre tan frágiles como se pudiera pensar. Los niveles de tolerancia y la capacidad de absorción de anomalías dependen del tipo de relación de confianza y de su vínculo con el entorno.

Los patrones de interpretación y los esquemas de generalización en que se fundamenta la confianza se encuentran sedimentados en los sistemas de creencias y actitudes que se han configurado históricamente. En el caso de la confianza referida a la política, estos patrones y esquemas pueden ser reconstruidos a partir del análisis de la cultura política.<sup>46</sup>

La perspectiva sistémica que propone Luhmann para el análisis de la confianza permite hacer una lectura no individualista de su naturaleza y funciones como

---

<sup>46</sup> El contenido de la cultura política se define a partir de una articulación compleja entre procesos políticos y percepción en forma de valores, hábitos, juicios, actitudes y expectativas referidas al universo de la política.

mecanismo reductor de la complejidad social. A pesar de que se extraña la ausencia de los actores, que por cierto ya ha sido rescatada en los apartados anteriores, concebir a la confianza desde esta perspectiva nos permite analizar la problemática que enfrentan los sistemas sociales modernos.

El advenimiento de la modernidad significa, entre otras cosas, la disolución de las relaciones comunitarias, y su reemplazo por otros elementos de organización como el Estado o el mercado. Los procesos de modernización significaron un aumento en la diferenciación de los roles y en la complejidad de las sociedades, que se tradujo, entre otras cosas, en el establecimiento de relaciones impersonales y altamente formalizadas.

En términos de la confianza, la transformación de la comunidad en sociedad<sup>47</sup> planteó el problema de la construcción de un tipo de confianza suficientemente inclusiva para abarcar a las sociedades de masas y al-

---

<sup>47</sup> Cfr. Ferdinand Tönnies, *Comunidad y sociedad*, Buenos Aires, Editorial Lozada, 1947, p. 319.

tamente abstracta, en razón del carácter impersonal que adquirieron las relaciones sociales para las que la experiencia personal resulta frecuentemente insuficiente o irrelevante. En otras palabras, la experiencia de la modernidad planteó el problema de: ¿cómo construir un nuevo tipo de familiaridad, o nuevas estructuras de simplificación de la realidad y de generalización de las experiencias, alternativo al que funciona en contextos comunitarios?

Sobre este punto, Claus Öffe comenta que las sociedades modernas enfrentan una “escasez estructural de oportunidades para construir confianza, o para acumular razones suficientes para confiarse, en una sociedad que es móvil, compleja, diferenciada y, como consecuencia, grandemente opaca.”<sup>48</sup> La construcción de nuevos códigos y de marcos de relación que permitan ordenar y hacer más previsibles los comportamientos sociales ha sido enfrentada por diversas vías como, por ejemplo, la ciencia, el derecho positivo, la legalidad y la democracia. Sin embargo, a pesar del éxito indiscutible de estos mecanismos para generar

---

<sup>48</sup> Cfr. Claus Öffe, *op. cit.*, p. 9.

y reproducir un determinado orden social, su productividad para crear nuevas formas de confianza ha enfrentado problemas.

En relación con el contenido de las relaciones de confianza, cabría considerar la hipótesis de que la confianza “moderna” es menos espontánea, más demandante de información, más calculadora y, en general, más difícil de construir que las formas de confianza asociadas a estructuras tradicionales del poder. El concepto de confianza perceptiva de Luhmann o el contenido del concepto de confianza (*trust*) que plantea Öffe corresponderían a este tipo de relación. Se trata de una confianza más deliberativa y conformada sobre la base de la información y el cálculo. En este sentido, tomando en cuenta la tendencia al aumento en la complejidad de los sistemas, se presenta una situación en donde la confianza es un recurso cada vez más demandado y al mismo tiempo más difícil de configurar. De aquí su escasez estructural.

Es importante señalar que esta visión dicotómica sobre el advenimiento de la modernidad y la disolución de las redes comunitarias es en extremo esquemá-

tica, por lo que debe ser considerada sólo como referente general para analizar experiencias históricas. En la gran mayoría de los países, los procesos de modernización implicaron fuertes tensiones que no siempre se resolvieron en forma rápida ni unidireccional.

Las modernidades realmente existentes no han sido sólo una negación del pasado sino una recuperación selectiva de formas de sociabilidad y fuentes de legitimidad de otras épocas, que han sido articuladas dentro de un nuevo complejo civilizatorio. La presencia de elementos tradicionales mezclados y articulados con los modernos es un aspecto que ha sido señalado en estudios de diverso tipo. Por ejemplo, en el análisis de la legitimidad de la democracia diversos autores han puesto de manifiesto el carácter mixto de sus fuentes, en donde se pueden reconocer no sólo fundamentaciones propiamente modernas como la creencia en la legalidad democráticamente elaborada, sino ingredientes carismáticos e incluso tradicionales.<sup>49</sup> El conocido análisis de Almond y Verba sobre los rasgos

---

<sup>49</sup> Cfr. Juan Linz, *La quiebra de las democracias*, México, Conaculta, Alianza Editorial Mexicana, 1990, Colección "Los noventa", p. 41.

de la cultura política en cinco países también establece el carácter mixto de la cultura cívica participativa.

La resultante del choque de las tendencias modernizantes sobre estructuras sociales tradicionales no siempre mantuvo una orientación clara. De hecho, en algunos casos ha dado lugar a formas complejas de articulación entre tradición y modernidad que han estructurado las relaciones sociales y políticas por largos periodos. Más que la lucha entre modernidad y tradición, se consolidó una suerte de compromiso histórico y de empate de fuerzas en donde las nuevas estructuras, que no son iguales a las anteriores pero tampoco pueden ser calificadas como modernas, mantienen una gran capacidad de permanencia.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> Lo que el estudio de algunas sociedades como la mexicana o la brasileña ha revelado es que el choque entre tradición y modernidad ha generado una resultante nueva, producto de la hibridación entre estas dos formas de organización de la vida social. En este sentido, estudiar la lógica híbrida implica no concebirla *a priori* como un momento transitorio en el supuesto *continuum* que va de la tradición a la modernidad. La hibridación de ámbitos como el político, el social o el cultural es susceptible de reconocer diversas tendencias procesales, que pueden apuntar tanto a la expansión de los elementos tradicionales como a la consolidación de la modernidad, pero también a la reproducción y propagación de la *lógica* híbrida, cuya eficacia funcional puede dotarla de una gran resistencia frente al cambio. La hipótesis de la hibridación ha sido señalada por diversos autores como un intento de com-

En algunos casos, esta mezcla adquiere perfiles propios donde no es posible establecer si se trata de una rearticulación de elementos tradicionales dentro de un contexto moderno o si se trata sólo de una fachada moderna que esconde un sustrato no moderno.

En síntesis, el problema de la escasez estructural de confianza propio de las sociedades modernas debe ser pensado a la luz de la experiencia histórica de las sociedades en donde la modernidad no ha tenido un triunfo tan arrollador. Si la existencia de elementos no modernos en las sociedades occidentales es un hecho, en sociedades como la mexicana este rasgo se ha constituido en parte de la estructura social y política. Consideramos que esta situación es un aspecto relevante para entender la problemática específica de la confianza.

El déficit estructural de confianza propio de las sociedades modernas adquiere perfiles particularmente claros en el contexto de sociedades en las que convi-

---

prender esta simultaneidad de lo no simultáneo que se presenta en forma tan persistente y abigarrada en nuestros países.



ven y se articulan formas, estructuras y sociabilidades que provienen de distintas lógicas. Esto es, en sociedades que, como la mexicana, han avanzado sobre la ruta de la modernidad sin haber sustituido estructuras y prácticas tradicionales.

Señalaremos a continuación dos rasgos propios de la sociedad mexicana, que pueden ser generalizados a otros casos,<sup>51</sup> y que nos permiten acercarnos a la pro-

<sup>51</sup> La desconfianza ha sido un rasgo sobresaliente que algunos estudiosos han encontrado en distintas sociedades. Samuel P. Huntington señala que la desconfianza tiene manifestaciones más extendidas en el mundo árabe y América Latina. Comenta que en Irán la política puede ser calificada como "política de la desconfianza"; en Birmania, la confianza se establece sólo dentro de los clanes familiares y a los extranjeros se les considera como peligrosos y no confiables. Incluso en un país tan occidental como Italia, su cultura política, especialmente la de la región sur, revela rasgos de desconfianza y de aislamiento social (*op. cit.*, pp. 36-37). La presencia de la desconfianza en Italia ha sido estudiada por otros autores. Robert D. Putnam, en un interesante trabajo, analiza el impacto que tiene la desconfianza en el desempeño institucional. La desconfianza y la estructuración vertical del sur ha sido igualmente durable pero menos fructífera que las redes cívicas horizontales del norte (Robert D. Putnam, *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1993). Por su parte, Diego Gambetta plantea la hipótesis de que el surgimiento de la mafia se monta sobre la estructura de desconfianza del sur de Italia y, una vez establecida, la reproduce. De esta forma, la protección que brinda la mafia frente a la inseguridad es generada por la propia mafia (Diego Gambetta, "Mafia: the Price of Distrust", en Diego Gambetta (ed.), *Trust. Making and Breaking Cooperative Relations*, Oxford, Basil Blackwell, 1988, pp. 158-175).

blemática particular que enfrenta la generación de confianza.

El primero de ellos, que se refiere a la distancia que media entre la ley y la realidad, ha sido un aspecto subrayado por diversos autores cuando se enfrentan al análisis de situaciones en donde, a pesar de la existencia de un marco normativo moderno y democrático, las estructuras sociales y políticas reales se configuran en forma muy distinta. Los individuos que habitan estas sociedades se ven escindidos entre dos mundos: el de las leyes, donde se consagra la existencia de ciudadanos, de derechos políticos y sociales y de normas de convivencia democrática, y el de las prácticas, que se guía por criterios particularistas y autoritarios. En este tipo de situaciones los derechos y las garantías se compran o son inexistentes.

El segundo rasgo que nos interesa rescatar es el de la corrupción. Si bien la corrupción no es un fenómeno exclusivo de México, su profundidad en el tiempo y su capacidad para extenderse al conjunto de la vida social lo convierten en una característica fundamental para entender el funcionamiento de la sociedad y del

sistema político. Una hipótesis interesante en torno al carácter sistémico de la corrupción en México apunta a considerarla como una de las soluciones de ajuste entre el mundo de las leyes y el mundo de las prácticas. La corrupción en México no es un hecho aislado sino una constante que se puede rastrear desde el pasado colonial hasta nuestros días, por lo que la sospecha de que se inscribe funcionalmente dentro del sistema no es del todo descabellada.

Podríamos considerar que la corrupción permite resolver esa distancia esquizofrénica entre la ley y los hechos a partir de un rodeo a la propia legalidad, en donde el costo de ese rodeo es posible precisamente porque los costos del respeto a la ley resultan más elevados. Evidentemente, esa situación se puede presentar en otros países, como lo han mostrado los escándalos políticos de corrupción en Italia, Japón, España, etc. No obstante, en México, a diferencia de otros países, se trata de un fenómeno tan extendido que se ha constituido en una práctica común hasta para cuestiones cotidianas como la de darle un peso al oficial de tránsito para que le permita a las “peseras” dar una vuelta prohibida.

La recurrencia en los rodeos y ajustes a la legalidad ha generado un proceso de devaluación de las normas jurídicas en su capacidad de ordenar los comportamientos sociales. La entronización de la corrupción, la arbitrariedad y la impunidad han sido factores que han impedido la construcción de un Estado de derecho y, por ende, la conformación de un marco de reglas aceptadas y respetadas colectivamente.

En esta suerte de realidad escindida, en la que la corrupción y la impunidad se tienden como puentes entre la ley y la realidad, ¿cómo pensar en la posibilidad de la generación de reglas y expectativas que hagan posible la emergencia de la confianza?

Si la confianza es un recurso escaso en las sociedades modernas, en México ha sido una gran ausente, por lo que no es exagerado calificar a la mexicana como una sociedad desconfiada.

La desconfianza ha sido un aspecto señalado en múltiples ocasiones como un rasgo característico de la personalidad del mexicano. Diversos autores que han hurgado sobre la “esencia” de lo mexicano han

encontrado en la desconfianza un rasgo distintivo de su ser. Más allá de que creamos en la existencia de esencias nacionales, los planteamientos de autores como Octavio Paz<sup>52</sup> o Samuel Ramos nos revelan la presencia de la desconfianza como un rasgo característico de la identidad de los mexicanos que ha mostrado tener un asiento muy antiguo en estas tierras y una gran capacidad de reproducción histórica.

El siguiente párrafo de Samuel Ramos resulta por demás ilustrativo del carácter omnipresente de la desconfianza:

La nota del carácter mexicano que más resalta a primera vista es la desconfianza. Tal actitud es previa a todo contacto con los hombres y las cosas. Se presenta haya o no fundamento para tenerla. No es una desconfianza de principio, porque el mexicano generalmente carece de principios. Se trata de una desconfianza irracional que emana de lo más íntimo del ser. Es casi un sentido primordial de la vida. Aun cuando los hechos no lo justifiquen, no hay nada en el universo que el mexicano no vea y juzgue a través de su desconfianza. Es como una forma *a priori* de su sensi-

---

<sup>52</sup> Cfr. Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1982 (c. 1950), pp. 22, 28, 57, 60, 64 y 143, Colección Popular, núm. 107.

bilidad. El mexicano no desconfía de tal o cual hombre o de tal o cual mujer; desconfía de todos los hombres y de todas las mujeres. Su desconfianza no se circunscribe al género humano; se extiende a cuanto existe y sucede. Si es comerciante, no cree en los negocios; si es profesional, no cree en su profesión; si es político, no cree en la política. [...] Pero entonces, ¿por qué vive el mexicano? [...] La vida mexicana da la impresión, en conjunto, de una actividad irreflexiva, sin plan alguno. Cada hombre, en México, sólo se interesa por los fines inmediatos. Trabaja para hoy y mañana, pero nunca para después. El porvenir es una preocupación que se ha abolido de su conciencia. Nadie es capaz de aventurarse en empresas que sólo ofrecen resultados lejanos. Por lo tanto, ha suprimido de la vida una de sus dimensiones más importantes: el futuro. Tal ha sido el resultado de la desconfianza mexicana.<sup>53</sup>

A pesar de las críticas a que ha sido sometido este texto por su carácter ahistórico y estereotipado, es innegable la agudeza de algunas de sus observaciones. La lectura de Samuel Ramos tiene la virtud de evocar imágenes y recuerdos múltiples, compartidos por quienes habitan o han conocido México.

---

<sup>53</sup> Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, SEP/ Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1987 (c. 1934), pp. 54-55.

Es importante apuntar que una desconfianza tan extrema e irracional como la que propone Ramos es más una extrapolación lógica que una realidad histórica. De tal suerte que, así como podemos pensar en ejemplos que apoyarían la profundidad y extensividad de la desconfianza en México, también podemos encontrar una gran cantidad de contraejemplos históricos, verbigracia, la confianza del pueblo en los caudillos.

En un intento por encontrar un mayor nivel de concreción histórica, Luis Salazar ubica la problemática de la desconfianza en su relación con la estructura del sistema político mexicano. El autor asocia las actitudes de desconfianza y escepticismo propias de la cultura política en México al consenso pasivo sobre el que se ha montado el sistema político posrevolucionario.

El cinismo, la desconfianza, el escepticismo y la habilidad “para que no le vean la cara a uno” encuentran su justificación en una visión de la política como algo “valorativamente negativo, asociado a disfunciones como la corrupción, el engaño, la arbitrarie-

dad, la violencia y la impunidad, encarnadas en los políticos".<sup>54</sup>

Esta percepción de la política conduce a una valoración moralista que la concibe como el terreno de la "transa" y la corrupción, que se aleja del compromiso y de la participación por considerarlos inútiles, pero que acepta y se beneficia de ello cuando se presenta la oportunidad.

Por su parte, la élite política gobernante —señala Luis Salazar— ha configurado también una percepción desconfiada de la participación popular y de las reglas que constriñen la iniciativa política. Por esta razón, cuando esa participación se sale de los cauces y controles establecidos, es necesario aplicar procedimientos correctivos como el fraude "patriótico", cuya máxima sería la siguiente: "Cuando lo que está en juego es el destino nacional, no es posible confiar en el voto de la población."<sup>55</sup>

<sup>54</sup> Luis Salazar, "Cultura política y democracia en México. Una perspectiva global", en *Revista A*, vol. IX, núm. 23/24, enero-agosto de 1988, p. 174.

<sup>55</sup> Luis Salazar, "Agotamiento de la hegemonía revolucionaria y transición política", en José Joaquín Blanco y José Woldenberg (comps.), *México a fines de siglo*, México, FCE, 1993, p. 347.



De esta forma, “a la desconfianza moralista de los gobernados corresponde la desconfianza autoritaria de los gobernantes, dando lugar a una dialéctica política perversa que traba, por decir lo menos, las relaciones entre el Estado y la sociedad civil”.<sup>56</sup>

Si como hemos tratado de mostrar, la desconfianza en México tiene una presencia tan fuerte y arraigada en la vida social y específicamente en la cultura política, su presencia no puede ser soslayada. Lo que pretendemos hacer en este trabajo es recuperarla como un eje para el análisis de la transición política en México, específicamente como un aspecto central en la reconstrucción del proceso de creación de nuevos instrumentos electorales en México. Por esta razón, consideramos útil desarrollar los elementos teóricos que nos permitan hacer de la desconfianza una herramienta analítica útil.

---

<sup>56</sup> Luis Salazar, “Cultura política y democracia...”, *op. cit.*, p. 176.